

Cómo abordar problemas de relación con los padres de sus alumnos

Trabajo en equipo para tener éxito

Judy L. Shull

Toda vez que los maestros se reúnen, hay un tema que con seguridad aparece: *problemas con los padres*. Pero maestros y padres no necesitan ser adversarios pues desean lo mismo para sus niños. Pueden trabajar juntos para crear un equipo que dirigirá, entrenará y animará a cada niño para triunfar.

Mi objetivo es lograr que cada padre de mis alumnos trabaje conmigo ayudando a su hijo a tener éxito en la escuela. Las breves conferencias de padre-maestro dos veces al año no son suficientes. Otras actividades escolares tampoco ofrecen mucha oportunidad para armar un equipo. Así que yo trato de formar un equipo maestro-padre aprovechando cada oportunidad que tengo.

He experimentado un cambio paradigmático desde hace unos pocos años atrás. Otra vez un grupo de padres iba a faltar a una conferencia. Habíamos hecho dos citas previas y no asistieron a ninguna. ¿Tiempo de renunciar? La necesidad de hablar con ellos era muy grande. Finalmente, sugerí: "Voy a esperar en la escuela hasta que Uds. lleguen, no importa cuán tarde sea".

Una hora y media después de la hora fijada entraron en la sala de clases

**Maestros y padres....
pueden trabajar juntos
para crear un equipo que
dirija, entrene, y anime a
cada niño para triunfar.**

diciendo mansamente: "No pensábamos que Uds. estarían aquí todavía". Nos sentamos y pasamos por todos los rituales habituales de estas reuniones. Hasta que llegó mi turno de escuchar. Y realmente se abrieron. Después de oírlos por una hora y media, había aprendido mucho. Mi entera perspectiva sobre las dificultades de sus hijos en la escuela cambió completamente. ¡De hecho, mi entera perspectiva sobre la conferencia de padres y maestros cambió! El secreto es tomar tiempo para escuchar realmente y captar una porción de lo que es la vida para el niño fuera del medio escolar o de la iglesia. Esto me ha

ayudado a crear ese vínculo de "búsqueda-adicional-prolongada" con los padres de mis alumnos.

En la carta de Santiago, se nos recuerda: "...todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse" (1:19). Siglos más tarde, Steven Covey se hizo eco de este concepto en su libro *Los siete hábitos de la gente altamente eficiente*. (The seven habits of highly effective people) El quinto hábito es "Busca primero comprender que ser comprendido". Covey explica que "típicamente nosotros buscamos primeramente ser comprendidos. La mayor parte de la gente no escucha con la intención de comprender, sino con la intención de replicar". (p. 239)

Desarrollando confianza

Aprender a escuchar a los padres es sólo el comienzo. Algunas veces la comunicación es difícil. Algunos padres se sienten intimidados por los maestros a causa de su propia experiencia como estudiantes o sus problemas con otros maestros que sus hijos tuvieron. Cualquiera sea la razón, algunos padres pueden necesitar más tiempo para hablar. Sugiera que se sientan libres de llamarle por

teléfono a la escuela o a su casa. Recuérdeles que pueden fijar hora para conversar después del horario regular de clases. Si se sienten más cómodos comunicándose por escrito, pueden mandarle una nota. El objetivo es encontrar caminos para que cada padre se sienta a gusto comunicándose con el docente.

Una vez que los padres entienden que el maestro o maestra está de su lado, pueden formar un equipo que ayude al niño a ser un ganador. Los maestros tienen que trabajar para mantener esas líneas de comunicación abiertas. Un método de comunicación que funciona bien en mi caso es preparar un sobre grande y resistente para cada niño. En cada sobre pongo una etiqueta con el nombre del alumno y su dirección, y le agrego una hoja de papel que muestra los porcentajes y sus notas o calificaciones. Luego que se han acumulado entre cinco y diez días de papeles importantes, los

alumnos los clasifican y los introducen en sus sobres. Los trabajos que necesitan corrección son devueltos a cada niño inmediatamente.

Por el uso de una computadora con un programa apropiado puedo producir con facilidad un informe de notas para incluir junto con esos trabajos. Utilizo una computadora que imprime la información de cada clase o materia, los porcentajes y cada tarea o trabajo.

También incluyo una nota a los padres sobre las tareas para la semana próxima en los diversos temas. A los padres les gusta saber sobre aquellas tareas que exigen memorización, tales como los textos bíblicos y listas de palabras o nombres que el hijo o hija necesiten preparar.

Necesitan conocer la fecha para cuando los exámenes serán tomados y en qué proyectos sus hijos estarán trabajando. Los padres dicen que aprecian recibir

una lista de mis expectativas sobre los proyectos de clase, los informes escritos y orales y los ejercicios de redacción creativa. Todo aquello donde los requerimientos pudieran ser diferentes de maestro a maestro de un grado al otro.

Incluyo una lista de elementos del hogar que serán necesarios, y la fecha en que cada proyecto deberá ser presentado. Puedo además hacer saber cuándo estoy probando algo nuevo, como una técnica de simulación o una metodología didáctica diferente.

Cuando comenzamos una nueva unidad, le doy a los padres una idea general del alcance del material. Por ejemplo, cuando los alumnos comienzan una unidad en ciencias sobre rocas y minerales, les aviso con anticipación de manera que puedan traer muestras de la casa.

Cuando los padres saben qué es lo que sus hijos están por estudiar, uno o varios

de ellos se ofrecen a enseñar una “mini-clase” sobre esos temas. Recientemente, después de encontrar que la clase estaba estudiando cómo se mueve y funciona el cuerpo humano, una madre kinesióloga preguntó si podía enseñar el sistema óseo y lo que significa estar paralizado. Trajo un esqueleto desde su lugar de trabajo para que los niños lo vieran y tocaran.

Paquetes “Padre-amistoso”

Es de ayuda hacer que los paquetes caseros formen “padres-amistosos”. Una manera fácil de ayudar a los padres a encontrar las notas del maestro o la maestra es escribirlas siempre en un sobre de papel de color. Usando un color diferente para los exámenes fotocopiados también hace que ellos los hallen fácilmente en la pila de trabajos del alumno.

Los estudiantes ponen la fecha en el sobre que llevan a sus casas. Los padres deben firmar el sobre junto a la fecha para indicar que han visto o revisado la tarea. Cuando llega el receso estacional los alumnos deben retornar los sobres vacíos a la escuela en dos días. Es difícil que olviden esta fecha final. El niño motiva a sus padres para que observen su trabajo. Si el padre o la madre quieren mandar una nota al maestro, pueden incluirla en el sobre cuando éste vuelva a la escuela.

Muchos padres se sienten aliviados si no tienen que ver con montones de papeles que mirar cada día. Pero también les gusta ver el progreso de sus hijos. Les interesan actualizaciones frecuentes, de modo que cuando llega el día de las calificaciones, no haya lugar para sorpresas. En vez de estar explicando por qué su hijo sacó una nota en particular, yo gasto esos preciosos minutos en una charla padre-maestro desarrollando cooperativamente un plan para ayudar al niño a desarrollarse mejor durante el siguiente período de evaluación.

Como he hecho este esfuerzo de comunicación extra, los padres dicen que se sienten mejor preparados para hablar con sus hijos sobre lo que ellos mismos han aprendido en la escuela. Los niños entonces vuelven a la escuela y comparten con el resto de la clase qué es lo que han aprendido en la casa.

Cuando un niño experimenta un día difícil en la escuela sin razón valedera, está indicando que quizás ha llegado el tiempo de hablar con sus padres. Algo puede estar ocurriendo en la casa que está causando problemas en el aula. Descubrirlo, ayudará a determinar cómo tratar con los problemas en la escuela.

Viajes de estudio

Los padres pueden ofrecer hacer los arreglos apropiados para un viaje de estudios cuando ellos saben que su hijo o hija está progresando. En los sobres de los alumnos incluyo una nota que le anuncia a los padres planes sobre una salida inminente. Habitualmente algunos padres se prestarán voluntariamente para acompañarnos. Los padres han expresado agradecimiento por saber de los viajes con la mayor anticipación posible, por la obvia necesidad de hacer arreglos previos con sus horarios a fin de poder estar ese tiempo fuera del trabajo. En general, los padres quieren realmente dedicar tiempo con sus hijos y estar más involucrados en la vida escolar. Necesitan la frecuente guía del maestro para saber qué es lo que pueden hacer.

Para que los padres puedan transportar niños (además de los propios) en un viaje de estudios, deben llenar los requisitos legales locales. Una cantidad mínima de dinero para los seguros se requiere normalmente para el vehículo y quien lo conduce. Todos los conductores deben estar anotados en los permisos de salida de todos los niños. Los padres pueden entonces aprobar los choferes de manera colectiva, o pueden mencionar si no desean que su hijo viaje con cierta persona. Los padres que quieren ser incluidos en los viajes de estudios deben proveer esa información al comienzo del

año escolar. Si los padres no llenan este formulario y son aprobados, sólo pueden llevar su propio hijo.

Una docente dijo que ella nunca dejaba a un padre o madre sin viajar. Si los padres se hacen presentes a último minuto, pueden transportar su propio hijo o hija, o viajar con otro chofer aprobado. El objetivo es asegurar a los padres que son bienvenidos a la experiencia escolar de sus hijos.

Promoviendo el equipo

Cuando hay confianza y trabajo de equipo entre el hogar y la escuela, los padres se sentirán cómodos de compartir los problemas de hogar que les causan estrés, antes que éstos lleguen a crear un problema en la escuela. Ello ayuda en mucho el manejo de las decisiones en el aula.

Padres problema

Tristemente, este método no resolverá todos los problemas de los padres de sus alumnos. Todos debemos tratar con padres egocéntricos. Generalmente es una madre, pero de vez en cuando es un padre que no ha encontrado el sentido de realización propia y consecuentemente muestra su frustración proyectándola sobre el docente. Muchas veces esta persona puede estar teniendo problemas conyugales y espera que el ataque al maestro produzca algún acercamiento temporal con su cónyuge.

El secreto es tomar tiempo para realmente escuchar, captar un poco de lo que la vida es para el niño fuera de la atmósfera de la escuela o de la iglesia.

Al comienzo del año escolar, busque consejo en su equipo de apoyo: el director, el presidente de la junta escolar, el pastor y el director de educación regional. Ellos deberán ayudarlo a formular planes para tratar con las reacciones paternas antes que éstas se produzcan.

Para ayudar a los padres a comprender lo que es una atmósfera de enseñanza, es útil enviarles una carta de información general antes que comience el año escolar, haciendo saber cuáles son sus expectativas sobre la conducta y colaboración paternas. Por ejemplo, solicitar que las conferencias no se mantengan antes o después de las horas de clase y explicar por qué. Pida que se les permita a los alumnos trabajar durante el día y no tener un horario interrumpido, excepto en caso de emergencias. Diga a los padres que Ud. no desea hablar sobre tareas de la escuela en sábado. Usando tacto y humor haga ver sus puntos de vista por escrito. Algunos no van a ver esto como aplicable para ellos, pero ayudará a la mayoría de los demás padres.

Padres disgustados

Ocasionalmente algún padre pretenderá controlar al maestro y la clase. Cuando un padre interrumpe la clase hágalo saber a la dirección de inmediato. En la mayoría de las escuelas el director viene al aula y

escolta ese padre a su oficina para que el maestro continúe enseñando. Docentes de pequeñas escuelas deberán disponer de un plan a seguir para el caso en que un padre sale de su lugar. Pida consejo a su junta escolar y consulte con la oficina de educación de la asociación local. Si Ud. advierte que un problema se podría producir, pida al pastor, el presidente de la junta escolar o el anciano de la iglesia, que venga a la escuela para actuar como moderador para el caso en que un padre enojado trate de interrumpir la clase.

Si un padre llega de una manera inesperada, rápidamente pídale que quede fuera de la clase. Explique brevemente que su trabajo durante el horario de la escuela es enseñar y supervisar los niños. Dígale al padre que si quiere hablar con Ud., sería necesario fijar una entrevista fuera de las horas de enseñanza. Luego de dar esa explicación vuelva inmediatamente a la sala de clase.

Si algún padre se resistiera a salir del aula, anuncie tiempo de recreo a los alumnos y vaya junto con ellos para supervisarlos.

Esté seguro o segura que Ud. ha discutido este procedimiento anticipadamente con su equipo de apoyo, y haga saber a los padres las reglas en su carta general informativa. Los padres no tienen derecho de quitar tiempo de aprendizaje a los niños. Cuando un padre enojado interrumpe la clase el alumno puede estar en peligro y Ud. debe conseguir ayuda.

Acusaciones paternas

Algunos padres pueden acusar al maestro de hacer cosas que dañan su hijo o hija. No presentan ninguna prueba, sólo alguna impresión. Invite al padre o la madre a visitar tan a menudo como ellos lo deseen para que observen en quietud desde el fondo del aula. Recuérdeles que están allí para mirar u observar, no interferir. La mayoría de los padres no querrán gastar ese tiempo, pero si lo quisieran hacer, Ud. deberá ser capaz de aliviar sus preocupaciones. Si el problema persistiera, quiere decir que llegó la hora de formalizar una conferencia padre-maestro. Incluya una tercera persona, como el director o el pastor. Escuche. Si

Cuando los padres saben lo que su hijo o hija están estudiando, uno o más de ellos pueden ofrecer enseñar una “mini-clase” sobre esos temas.

pareciese que el padre está queriendo continuar la polémica con la escuela, ese es el momento en que el director o el pastor pasen a recomendar que sería conveniente que el niño sea trasferido a otra escuela.

No hay una solución única que sirva para resolver todos los problemas. Algunos padres no están dispuestos a cooperar. Lo único que podemos cambiar es nuestra propia actitud. Recuerde, Jesús tuvo que tratar con mucha gente irritable y como sus obreros, nosotros también.

Es el sagrado ministerio de cada docente adventista dirigir sus alumnos para estar más cerca del Cielo. Por el aprendizaje de escuchar a los padres, vamos a ayudarlos a aprender a escucharnos. Escuchar ayuda a los padres a sentir que sus intereses e inquietudes están siendo atendidas. Es una buena práctica escuchar aquella queda y pequeña voz que está tratando de ayudarnos a llegar cada vez más cerca de la paz del Cielo. ¹⁶

Judy L. Shull enseña en la escuela intermedia de Grand Rapids, Michigan, Estados Unidos. Anteriormente ejerció la docencia en una escuela de una sola sala de clases en el sudoeste del estado de Indiana, Estados Unidos. Obtuvo un master en Administración y Supervisión de Escuela Primaria en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.